

SEXUALIDAD

AÑO II • NUMERO 42

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

7 DE MARZO 1926



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



HOTEL FLORIDA

Madrid

Doscientas habitaciones
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

GRAN VIA-Plaza del Callao

ANTONIO ARDID

PNEUMATICOS y accesorios para
automóviles

Génova, 4.--MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID
Teléfono 27-61 M.

Precios de suscripción:
Trimestre 3 pesetas
Semestre 6 "
Año 10 "

CAUSAS DE CONTAGIO

Vamos a tratar hoy de algunas pequeñas industrias y algunos exiguos comercios que los podemos considerar altamente peligrosos para la salud pública y muy especialmente de vehículo de contagio para las enfermedades epidémicas, esencialmente en los niños.

En nuestra visita cotidiana por deberes profesionales de nuestra Beneficencia municipal, por los cuales éramos obligados a la visita domiciliaria en viviendas humildes, hemos adquirido el pleno convencimiento de que la mayor parte del contagio de las enfermedades epidémicas son debidas su propagación a las chucherías, pequeñas mercancías y juguetes fabricados en esas infectas zahurdas, incapaces e impropias, en muchos casos, de albergar seres humanos. En el hacinamiento y en la mayor miseria suelen desarrollarse la tuberculosis, la dicteria, el sarampión, la viruela, la escarlatina; la fiebre tifoidea, y más especialmente la sífilis que hemos visto, ha podido ser contagiada por los instrumentos sopladores y juguetes silvantes, como trompetas y pitos. En cubetas inmundas vemos expuestos en los patios, donde se sacude y tiende la ropa, los pepinillos en vinagre y las aceitunas aliñadas con el polvo. En tablas largas mugrientas podéis admirar los succulentos bollos de canela, rosquillas de la tía Javiere y las ricas tortas de pueblo con piñones y rebozados con una masa bien revuelta con un palo en un lebrillo.

Es de admirar en estos tugurios la implantación de las pequeñas industrias donde se fabrican muñecas con trapo sucio, figuras de barro seco y las tan celebradas de Navidad.

También podéis recrear la vista en los inmensos montones de nueces, torraos, mojama, chufas y altramuces.

Podéis deleitaros en la contemplación de unas inmundas banastas que contienen entre hielo los cangrejos, las ostras, quisquillas y langostinos, aparte de los pajeles, sardinas y escabeche, los cuales sería curioso saber la data de su muerte y la fecha de llegada al estómago de nuestros desaprensivos colonos. También en algunos puestos del Rastro podéis ver como se venden a muy *altos precios* los quesos, jamones y embutidos.

En algunos puestos hay grandes partidas de latas de conservas que han aumentado su capacidad por los gases de la putrefacción. En grandes cajones también podéis ver gran cantidad de tabaco de colillas, que luego mezclado sirve para volver e a fumar embocquillado. Y con esto no queremos matar nuestra industria nacional tan necesitada de protección económica; pero nosotros queremos explicaros las enormes dificultades que tiene que vencer el hombre para darse explicación de cómo se puede contagiar una enfermedad totalmente evitable.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ.

Teología y Sexualidad

La moralidad de los besos y de los tactos

Metámonos ya en el capítulo primero del tratado del sexto mandamiento por el P. Ferreres.

El primer párrafo dice así, traducido literalmente del texto latino: «Los besos y tactos verdaderamente impúdicos, es decir, habidos sin causa en las *partes deshonestas* de otro, nunca pueden excusarse de pecado mortal, aun con exclusión del deleite venéreo, por la grave indecencia y el inminente peligro de lujuria que acarrearán. Sin embargo, excúsanse más fácilmente de pecado mortal si se hacen en persona del mismo sexo que en persona de sexo diferente».

No podemos negar que nos hallamos estudiando una materia extremadamente delicada.

Desde luego afirmamos redondamente que la tesis de los escolásticos es demasiado general, porque nadie ha probado y nadie puede admitir que los besos y tactos en las partes genitales entre cónyuges, habidos en la intimidad de la vida conyugal, sea pecado mortal ni venial, de ninguna especie, salvo circunstancias especiales que comuniquen deformidad al acto. ¿Dónde está el desorden grave contra naturaleza en los besos y tactos en los genitales, habidos entre cónyuges, en la intimidad de la vida conyugal? ¿Qué ley se quebranta con eso? ¿Qué trastornos se producen en la vida fisiológica o en la social o en la individual? Entre los derechos matrimoniales, ¿no está el dominio mutuo de los cuerpos?

Cuanto puede contribuir a hacer más placentera y más llena la vida de relación sexual entre esposos en orden a la procreación, a la fidelidad y satisfacción mutuas y al desahogo natural de los estímulos sexuales, para el sosiego interior y la normalización de la vida espiritual, es lícito, y a veces obligatorio. Es lícito condimentar los alimentos para su mejor presentación al paladar y

para hacer placentera la función de alimentarse. Del mismo modo es lícito *condimentar* la función sexual para su más placentera y más provechosa realización.

Los besos y los tactos, donde quiera que tengan lugar, son el *condimento* de la relación sexual, y habidos en las partes genitales son *condimento* más estimulante y más agradable. Y cuando la frialdad sexual es causa de poca cordialidad en las nobilísimas funciones de la vida de generación, ese condimento estimulante, esa *mostaza sexual*, no sólo es lícito usarla, sino también obligatorio, cuando de la poca cordialidad y poca satisfacción en las relaciones sexuales hay peligro que sobrevenga el alejamiento del cónyuge insatisfecho; el cual peligro existe casi siempre, por no decir siempre, cuando el cónyuge insatisfecho es el varón, ordinariamente más ardiente, más libre y menos expuesto a compromiso que la mujer.

Frecuentemente padece la mujer inapetencias sexuales. Realizar los actos íntimos de la vida sexual en un ambiente de inapetencia de alguno de los cónyuges, produce en el cónyuge inapetente hastío y en el cónyuge apasionado peligrosa insatisfacción. En tales casos, no sólo es lícito, sino que es de aconsejar que mediante besos y tactos mutuos de todo linaje se procure que sobrevenga la apetencia del cónyuge frío. Regla de prudencia es y de saludable continencia que, cuando un cónyuge se halle sexualmente inapetente, se mortifique el otro y evite todo comercio sexual, porque la fatiga sexual provocada en el consorte es de fatales consecuencias fisiológicas, psíquicas y morales; pero cuando el consorte apetece no puede contenerse sin grave molestia o sin peligro de quebrantar la fidelidad conyugal, o cuando la inapetencia del otro cónyuge no obedezca a fatiga sexual o a causas patológicas, sino a morbosa psicología, a falsa educación de la castidad o a hábitos impuestos de violencia, entonces es práctica saludable y frecuentemente obligatoria la de provocar la apetencia sexual por todos los medios que no causen mayor daño que el que se trata de remediar: besos, tactos, medicamentos, aparatos..., cuanto sea necesar-

rio para el perfecto funcionamiento de la vida sexual y la mayor cordialidad entre los cónyuges.

Enseñar otra doctrina es sembrar en el hogar matrimonial la funesta semilla del adulterio y la cizaña de toda discordia.

Se podrá contestar, que ya Ferreres dice, que los besos y tactos *habidos sin causa* en las partes genitales de otro son *siempre* pecado mortal, y que la necesidad de excitar el apetito sexual entre esposos inapetentes ya es una causa. Efectivamente, así es. Pero no lo entiende de esta manera Ferreres, si atendemos a las siguientes palabras de San Alfonso de Ligorio, que hace suyas nuestro autor y trae a continuación: «Hay esta diferencia entre esos besos y tactos, que para poner tales tactos puede alguna vez haber causa, verbigracia, para orinar; pero *nunca* la hay para besar.»

Cuando se trata de excitar el apetito sexual entre esposos inapetentes, consiguen su efecto no sólo los tactos, sino también los besos, y más los besos que los tactos. Por consiguiente, si dicen los escolásticos que nunca puede haber causa para besar las partes genitales de otro, es que no quieren admitir como una de las causas para legitimar tales besos y tactos la necesidad de excitar el apetito sexual del cónyuge inapetente. Y si efectivamente admiten los escolásticos tal causa como legítima, en lo cual les aplaudiremos, no les es lícito formular la proposición tan general suya con que hemos encabezado este artículo.

En la práctica lo que prevalece es la proposición general funesta, por nosotros aquí combatida. Efectivamente, la mayoría de nuestras mujeres sacan del confesonario la impresión de que son pecado los besos y tactos en los órganos genitales, y así echan un jarro de agua fría sobre las mayores expansiones de la vida íntima. La vida sexual se desarrolla en estas mujeres en un ambiente de frío, de violencia y de tentaciones de infidelidad. Esa proposición de los escolásticos aquí combatida, lanzada a las intimidades de un hogar matrimonial, puede ser y es frecuentemente el fermento de discordias infecundas y de rompimientos insoldables.

El hombre moderno es solicitado al exterior por vehementísimos halagos a todo placer, no sólo normal, sino también a los mayores extravíos contra naturaleza, groseros y quebrantadores de toda energía vital. No falta otra cosa sino que llenéis el hogar conyugal de sose, inapetencias e insatisfacciones sexuales. No falta sino que enseñéis a nuestras mujeres que en las expansiones íntimas de la vida matrimonial, no sólo no hay arte ni santidad, sino que están ellas llenas de grosería y de pecado.

Debe enseñarse todo lo contrario. Debe enseñarse toda la exquisita belleza que encierra el arie divino de la maternidad ejercido con las normas que el decoro, la sociedad y las leyes imponen. La vida moderna exige otra educación de la castidad que la que ha venido siendo tradicional en nuestra tierra bajo el funesto magisterio de los célibes profesionales, que ha llenado a nuestra sociedad de libertinos y de invertidos...

Fuera de las relaciones matrimoniales, es otro cantar. Terminaremos otro día el comentario del párrafo del P. Ferreres con que hemos encabezado este artículo.

JAIME TORRUBIANO RIPOLL.

La tisiophobia y los tisióforos

Son ciertamente paradójicas y visibles las consecuencias que la tisiophobia y los tisióforos han traído consigo siquiera ellos crean honradamente que han colocado el primer jalón en la lucha contra la tuberculosis; buena prueba de estas absurdas consecuencias la tenemos en la serie de dificultades y obstáculos con que se tropieza siempre que se trata de instalar un sanatorio antituberculoso que es siempre considerado como una fuente de contagio, siendo así que en todas partes podemos contagiarnos con mucha más facilidad que en un sanatorio, por la sencilla razón de que en estos establecimientos están perfectamente tomadas las medidas para que las probabilidades de contagio lleguen al mínimum.

Y, sin embargo, los pueblos aún lejanos

al sanatorio, conceptúan a éste como un serio peligro para la salud, la gente de las ciudades se asocia y proclama ese temor... y en cambio los hospitales abarrotados de tuberculosos en sus últimos períodos y enclavados en el centro de las ciudades no inspiran la menor desconfianza, por la única y sencilla razón de que en su frontispicio solo aparece el nombre de «hospital» y no el de sanatorio antituberculosis o el de «casa para tuberculosos», en cuyo caso la alarma candiría prontamente. ¿No es esto una clara tisiofobia?

Si en lugar de engendrar esta tisiofobia o tuberculofobia entre las gentes nos hubiéramos preocupado de enseñar o *cuidar* debidamente a los tuberculosos y de enseñar o *prevenir* la tuberculosis, dentro y hasta los límites en que esto es posible, seguramente tendríamos resuelta una buena parte de este problema magno, en el que todo o casi todo está por hacer.

Es necesario hacer saber a todos que el contagio existe, sí; pero que acerca de él se fantasea mucho y se exagera más, pues si estas exageraciones y fantasías fueren ciertas, la mortalidad conyugal por tuberculosis (siendo el marido o la mujer tuberculosa) sería aterradora, y no es precisamente eso lo que evidencian las estadísticas; es necesario hacer saber que todos, desde la infancia, somos infectados por la tuberculosis y que sólo por la conservación de la integridad de nuestras defensas orgánicas es como nos mantendremos en la categoría de *infectados* sin pasar a la de *afectados* o enfermos.

Es preciso, en fin, dar a conocer a las gentes, en vez del horror al pobre tuberculoso, y más todavía al tuberculoso pobre, lo que es y lo que debiera ser la *verdadera* lucha antituberculosa, demostrando que si la lucha contra la tuberculosis se hace en la paz augusta de nuestros laboratorios tratando de arrancar el secreto de la curación de tan terrible mal, en las salas de nuestros hospitales y en las galerías de nuestros sanatorios, mucha más lucha se hace pidiendo la protección para la tuberculosa embarazada, implantando el seguro contra la enfermedad, prodigando las escuelas al aire libre, multi-

plicando las colonias escolares, aumentando el número de Dispensarios y Sanatorios populares antituberculosos, pidiendo el abaratamiento de las subsistencias, poniendo remedio al «hambre crónica» que en España se padece, combatiendo la casa-cubil, la casa-pocilga y la casa-colmena donde agnizan y se amontonan los enjambres humanos, y luchando contra la oficina, la escuela, el comercio, el taller y la fábrica insalubres, donde los hombres trabajan hacinados como bestias, sin luz, sin aire, sin sol... sin ese sol, que aunque parece haber sido creado para todos, los hombres somos tan malos que en las ciudades ese sol se compra y se vende como una mercancía cualquiera.

DR. GARCÍA TRIVIÑO.

Del pecado del amor

En España el amor es vergüenza y es pecado. Nuestros padres, nuestros tutores, nuestros maestros y, en general, cuantas personas se creen acreedores de nuestro respeto procuran huir en sus conversaciones y en sus consejos del tema del amor como de algo sonrojante. ¿Por qué?

Desde muy chiquitos escuchamos constantemente hablar de la serpiente, de Eva y de la manzana simbólica, y desde que nuestro cerebro empezó a tomar forma hasta que en los pasillos del colegio, primero, y más tarde en los claustros universitarios, un colegial, a quien envidiamos, nos muestra con aire de superioridad unas postales misteriosas o un periódico lleno de grabados hasta entonces desconocidos y desde entonces poderosamente atractivos, llevamos asociada la idea de la serpiente, de Eva y de la manzana con la imagen de nuestro padre, nuestro tutor o nuestro maestro, que hace un ademán imperativo de repulsión, vergüenza y silencio.

Es estúpido y lamentable este ancestral prejuicio, tan arraigado en nuestra tristemente austera raza. Los padres de todas las generaciones ocultan a los hijos el amor de donde éstos nacieron valiéndose del necio

absurdo que afirma encargar niños, a la medida del deseo paterno, en París de Francia. Y cuando los ojos se abren a la verdad nos enteramos, con sonrojo, que nuestra existencia tiene su origen en un acto abominable. De aquí el que los adolescentes procuren disimular sus primeros pasos amorosos, caminando a ciegas por este inevitable sendero y cayendo, como navío sin timón, en el oleaje del vicio y de la enfermedad.

Es frecuente la indignación de una familia contra el joven que ha contraído una terrible dolencia sexual. Entonces los más duros anatemas caen sobre el pobre enfermo, a quien se culpa de haber seguido un derrotero de vicio, cuyo ejemplo ningún familiar le dió. Pero, ¿quién le condujo por la senda contraria? ¿Quién le definió cariñosamente los primeros axiomas de Higiene social? Nadie; su padre, tutor o maestro creyeron que a un ser, a una naturaleza humana, se le puede advertir: «Este camino es malo, es triste, es enfermo», sin mostrar a continuación: «Ve por este otro, donde hallarás el amor, la salud, la alegría...» Y el pobre joven, futuro padre acaso de engendros monstruosos o invertidos, sufre el peso del estúpido prejuicio secular.

JOSÉ MARÍA AGUIRRE.

Marzo, 1926.

De las fronteras en la Literatura picaresca

La literatura pornográfica es una de las grandes preocupaciones de nuestros días, apasionados por la revisión de valores, hinchados de sentido crítico. No hay que decir que la literatura erótica es una flor sensual, que en diversas formas ha aparecido en todas las latitudes y en todos los tiempos. Esta perspectiva basta para considerar que, a pesar de todos los rigores de los más austeros principios morales y de las persecuciones más implacables, no ha de enterrarse un género literario de antigüedad aún no determinada y al que se han sometido las plumas ilustres de grandes ingenios.

La literatura erótica es, posiblemente, una

de las grandes fajas tenazmente urdidas por el pensamiento universal. La Moral, la Epica y la Erótica parten, como tres flechas, de la Inteligencia. Si la ventura nos reserva el descubrimiento de más antiguos monumentos literarios de los conocidos, yo creo que no ha de revelarnos una nueva estela.

Pero la cuestión palpitante se plantea ante la servidumbre del escritor al arte o al mercantilismo. Podrán las conciencias de limitado criterio moral levantarse airadas por la lectura de un cuento de Boccaccio; la flor roja y caliente del rubor asomará al rostro por un guiño de Aretino, por una carcajada de Rabelais, por una sonrisa fresca y punzante de Anatole France; pero de lo que no puede protestar es de la belleza, la fragancia y sazón de estas páginas, que entrando por los sentidos llegan a envolver en el polvo dorado de la luz el espíritu, dibujando una sonrisa que tiene toda la vida de un pámpano cobijado bajo la humbrosa parra en una tarde templada y luminosa del otoño.

En el horno de una inteligencia caldeada por el fuego raro y poderoso de un gran talento se funden todas las fealdades. En el yunque escondido de un cerebro extraordinario se modelan, a los golpes sonoros de la vida, las andoctas más triviales para salir de él, arrojando hacez de chispas cegadoras. En el cedazo de un gran talento sólo queda la parte sustancial, lo que es superior a la inteligencia por que es la propia vida, y allí se amasa con la imaginación, para salir como el pan con especias; blando, aromático, caliente, dorado y jugoso.

Donde mayor peligro encuentra el literato honrado, para caer en la pornografía, es en la narración de las costumbres. Por muy venerable y austero que sea un pueblo, de puertas adentro, la casa ha de tener un rincón escondido en el que anden sueltos los diablillos retozones del apetito carnal. Y una anécdota picaresca es tan atrayente en su simpática astucia, y en el campo de vista satírico regalado que es difícil ser tan heroico como Ulises; oír su canto y no variar el timón.

En las páginas de la literatura perdurable, clásica, antigua y contemporánea hay mo-

mentos pornográficos. Sin embargo, no es una pornografía malholiente. Y es que, arrancadas de las costumbres o llevadas a ellas por un proceso natural de la obra, parecen como una sonrisa que tiene tanto de picaresca como de satírica. Aquí es, precisamente, el límite de la literatura picaresca. Mientras el cuadro está dibujado con un pincel satírico, desnudando la gravedad exterior para dejarla en una chispeante pintura de paños menores, la literatura no es propiamente pornográfica. Lo grosero y repugnante está, yo creo, en cantar a los vicios, deteniendo la pluma en los sentidos, para hacer heroínas, en el cielo, a las mujeres que no tuvieron hogar.

J. COSANO

Pornografías

De algún tiempo a esta parte vemos, con la natural indignación, cómo prospera la pornografía en la inmensa mayoría de los niños. Contemplad cualquier puesto de los periódicos y veréis en sus estantes multitud de novelas soeces con profusión de grabados sicalípticos, cuyos títulos ensalzan el tópico de la sensualidad. En ellos leeréis temas narcotizantes, asquerosos y sin ambiente. Estos libros son vendidos a precios verdaderamente irrisorios y obtienen una venta jamás alcanzada por periódico de léxico instructivo y moral. Pues mientras éstos peridicuchos cuentan con miles de lectores y so el deleite de grandes y chicos (especialmente la mujeres) otros caen rendidos y exagües en el último peldaño de la inmensa escalera de la Cultura. Y estos otros que menciono, que mueren lúgubres, son los instructivos; sanos de raza y moral, pedagógicos, científicos, etc., etc. Estos que por sus doctoradas firmas quieren realzar la patria, mueren lúgubres, como herida de muerte en mitad del corazón...

Esos lóbragos libelos (hostiles a la moral) deben prohibirse y darles su pena de muerte porque embrutece los cerebros humanos, en vez de fertilizarlos con la literatura sana y expresiva de Galdós. Una vez desapare-

cidos estos papeluchos de propaganda inmoral y trocados por otros de ciencias, artes en todos sus matices, sports, pedagógicos, etcétera, etc. Entonces, entonces veremos una España santa, noble, orgullosa, moral en todos sus aspectos y llenos sus hijos de énfasis literari. Esta sería la España grande CUNA DEL INMORTAL CERVANTES.

RAMIRO GÓMEZ

¿Sería más conveniente?...

Expresar una vez más la notoria y fehaciente podredumbre social originada por los abusos sin freno que se cometen diariamente es nulo y, sin embargo, por mucho que digamos, nunca habremos dicho lo bastante.

Nuestro presente artículo es más bien una pregunta que formulamos que la emisión de nuestro parecer.

De contestar alguien a nuestra pregunta, o contrarrestar nuestra opinión que vamos a asentar, nadie más autorizado que el doctor Navarro Fernández, único que se ha lanzado a la palestra, no para recoger lauros, sino para *sanear* a nuestros semejantes de ambos sexos de las innumerables enfermedades evitables y *recogidas* muchas de ellas por abusos cometidos y por no seguir el imperioso mandato de natura, quien condena a todo aquel que salta sobre sus sabias leyes.

El hombre, según afirmaciones hechas por varios doctores, necesita complimentar a la naturaleza y, por ende, satisfacer, según su temperamento y salud que disfrute, sus funciones fisiológicas.

Afirman otros, no doctores por cierto, que un hombre o mujer pueden pasar sin pagar el tributo necesario a la naturaleza y sin notar siquiera el comezón de la necesidad no satisfecha, siempre y cuando no dé lugar a motivos que le hicieran precisarlo.

Nosotros, profanos en cuestiones científicas, nos atrevemos a afirmar que el organismo humano necesita, inevitablemente, satisfacer la función genésica.

Ahora bien, la sensualidad debe seguir el curso natural y no debe jamás ir por torci-

dos senderos que pudieran ser, en manera alguna, portadores de vicios y enfermedades lamentables, contribuyendo de una forma harto manifiesta a la decrepitud y la degeneración de la raza.

La mujer, como el hombre, necesita rendir su tributo fisiológico, y como quiera que se encuentra más *ligada* que el hombre, es decir, que su situación social no es la misma, no puede, por lo tanto, a menos que pierda el título de honrada y virgen que le extiende la sociedad, satisfacer sus necesidades como el hombre, y de satisfacerlas perdería la reputación anotada y vendría el embarazo.

Son motivos éstos más que suficientes para que ambos recurran a otros medios para satisfacer sus goces, y vienen a caer, inevitablemente, en la masturbación y en la sodomía.

Aquí entra también en juego la educación recibida.

La virilidad debe aprovecharse debidamente y en bien de la Humanidad. Las incabables enfermedades venéreas, o las que se originan de vicios y desvíos naturales, son las plagas sociales, la demostración fehaciente de la decrepitud de la raza.

Una familia contaminada de tuberculosis o sífilis no puede, en manera alguna, tener una progenie sana y robusta. Ya sabemos que con la expuesta afirmación no hemos hecho ningún descubrimiento; pero al referirlo nos induce el pensar que parte de la culpa de esa raza infectada procede de las leyes que rigen al país.

Si está probado y demostrado que el hombre y la mujer necesitan seguir el curso natural una vez hayan entrado en la pubertad, no encontramos nada tan atentatorio a la salud de la raza como dejar perder y hasta prohibir la unión legal de dos seres de ambos sexos en el período de tiempo que ambos se encontraran mas a propósito, teniendo presente que la sociedad debe proteger estas uniones que beneficiarían, consiguiendo con ello la regeneración de la raza.

Un ochenta por ciento de los hombres contraerían matrimonio entre los diez y ocho a veinticinco años si no se lo impidiera el servicio militar. Dejamos al lector la facultad

de estudiar los motivos innumerables que imposibilitan a los jóvenes crearse un porvenir prematuro, debido al lapso de tiempo que pierden en el servicio, cuyo intervalo sólo sirve para que pierdan el puesto donde trabajaban y tengan, una vez terminado el servicio, que reedificar su estado.

Ya sabemos todos que la edad en que el hombre puede más y mejor cumplimentar a la naturaleza es en los años arriba expresados, y si a esta edad pudiera el hombre hacer su unión la progenie sería más robusta, más sana, y lo sería por la razón de que no había cometido el progenitor ningún vicio contra natura ni habría dado lugar a contaminarse de enfermedad que contagiar al fruto de su unión.

Nuestra finalidad, pues, es exponer que el lamentable estado de las razas, que caminan hacia una manifiesta degeneración, sólo es motivado por los abusos que se cometen, habiendo como hay remedio para ellos.

¿Es conveniente lo expuesto?

¿Es beneficiosa la unión de los sexos en la juventud, a fin de evitar enfermedades, vicios y degeneración?

Nosotros creemos que sí.

FRANCISCO FERRANDIS-TUR.

«Nocturnas»

¡POBRES DE ELLAS!...

La noche se desliza silenciosa, el bullicio, por la hora, es muy escaso, excluyendo a la ramera perniciosa que al hombre con su farsa corta el paso.

Envuelto en su mantón de largo fleco absorbiendo el humo del cigarro, la miro con lástima y padezco, pues echada se encuentra junto al barro.

Una vez que perdido tiene el juicio por beber con exceso el aguardiente, cae la pobre vencida por el vicio, siendo mofa y escarnio de la gente.

El tabaco, el vicio y la bebida, son heraldos que anuncian fin fatal, y es el de acabar su triste vida en el lecho de un santo hospital.

R. G.

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

Los graves errores que se cometen en medicina y sus consecuencias

Decía en mi trabajo anterior la necesidad que el hombre siente de lanzar al exterior, en una fábrica o taller, las substancias residuales inservibles á fin de sostener el buen funcionamiento de la industria.

En nuestro organismo la naturaleza también hace igual, únicamente el hombre procura contener una diarrea fétida, un vómito o un sudor, a cambio de que molestan y debilitan al enfermo, cuando en la inmensa mayoría de casos esos síntomas son manifestaciones claras y terminantes de que en el interior del organismo existen muchos millones de microbios en continua producción de toxinas, que si no fueran eliminadas por las aberturas naturales, casi todos los casos de infección tendrían un funesto desenlace; la tendencia de la naturaleza siempre es librar al organismo de todo lo que puede serle nocivo o perjudicial.

En un punto cualquiera de nuestra economía se aloja una colonia de microbios, sea por el mecanismo que sea, y allí se multiplican, dando lugar a una colección purulenta, un forúnculo, un ántrax, un absceso; esta colección purulenta nunca se da el caso de que espontáneamente vaya dirigida al interior, sino que, por el contrario, la tendencia de la naturaleza es a ganar las capas superficiales, abrirse al exterior, eliminando el pus y curándose la lesión; esto hace la Naturaleza sin que nadie se lo enseñe; no olvidemos sus lecciones.

De estas consideraciones se desprende la necesidad de formar métodos terapéuticos que estén en armonía y de acuerdo con las sabias enseñanzas de la Naturaleza.

Si, según las leyes de la dinámica, una bala de cañón sale del mismo con una velocidad inicial X , debe seguir eternamente con la misma velocidad y en línea recta, pues ella no tiene virtud para modificar ni la velocidad ni la dirección; si cae a la tierra

es porque le obliga a descender la acción de la gravedad, obrando sobre ella.

Si un sér viene a la vida en perfecto estado de salud debe seguir la línea recta, que es la misma salud, hasta el término natural que, hasta ahora, nadie sabe cuál es; cuando un sér deja de seguir esa recta, es porque una causa le obligó a desviarse y seguir la curva, que es la enfermedad.

En el medio en que el hombre vive, son tantas las causas o fuerzas que obran sobre esa recta, que es imposible llegar al término natural sin haber sufrido alguna desviación.

Cuando la placenta se desprende en el interior del útero, en el parto, un gran número de venas y arterias quedan rotas y abiertas; si permanecieran así, la hemorragia sería tan considerable que la vida de la mujer quedaría seriamente comprometida en muy pocos minutos. Pero la Naturaleza, previsora, a medida que va desprendiendo la placenta, cierra los vasos por medio de una contracción rápida y enérgica, sin dejar escapar casi nada del líquido vital; quien dispuso tantas causas de enfermedad también ha dispuesto muchas defensas para que la vida pueda continuar.

Lo malo es que los hombres no quieren aprender lo que la Naturaleza se obstina en enseñarle con tanta elocuencia.

Si la sangre representa la defensa del organismo, su nutrición y su vida, según la Fisiología nos enseña, y si con el sudor, la diarrea, el vómito, etc., se eliminan substancias tóxicas que llevan, al no ser eliminadas, a la intoxicación y la muerte, ¿cómo nos ha de extrañar que la Naturaleza procure conservar la primera y eliminar las demás?

Si a un perro se le cubre la piel con un barniz que impida la transpiración, muere. Luego esto nos indica que por el sudor se eliminan substancias sumamente nocivas al organismo, desde el momento que al impedir su expulsión producen la muerte. Por eso yo he visto morir muchos de hemorragia, pero por sudar mucho no he visto morir a nadie.

El hombre, dejándose llevar de las apariencias y de teorías completamente erróneas, abría las venas con excesiva frecuencia, en otros tiempos, provocando verdaderas hemorragias, con manifiesto perjuicio para el

enfermo, sobre todo en los estados infecciosos.

Hoy que las teorías han cambiado por completo y la tendencia es más a tonificar que a debilitar, se comprende los errores cometidos en otros tiempos cuando todas las mañanas, en las salas de los hospitales, aparecía una taza con sangre al lado de la cama de cada enfermo.

Un compañero me decía en consulta un día: «¿Cómo es posible que usted cure la fiebre tifoidea naciendo sudar a los enfermos, cuando yo los he visto morir en medio de sudores abundantísimos?» El médico que llega a la cabecera de un individuo víctima de una infección y con sudores considerables verá aparecer por cada poro una gotita de un líquido transparente, que se desliza por la superficie en más o menos cantidad según la intensidad del sudor; si el caso es grave, el enfermo irá perdiendo fuerzas, juntamente con otros síntomas, hasta terminar con la muerte. Decir que al sudor le corresponde buena parte de responsabilidad en este proceso, será la opinión de la generalidad; pero si nos ponemos a reflexionar un momento veremos que una cosa es mirar los hechos con los ojos de la cara y otra es verlos con los de la inteligencia; ésta no se detiene a ver qué sucede en la superficie, sino que atraviesa los cuerpos opacos, como los rayos X, y ve lo que sucede dentro de ellos. El analfabeto que ve por dónde sale el sol por la mañana y por dónde se oculta a la tarde, no hay medio de convencerle de que el sol está quieto y la tierra es la que se mueve.

El sudor, según la opinión de la generalidad de los clínicos, puede ser una función en virtud de la cual, al perder por la piel tan grandes cantidades de humores, vaya paulatinamente debilitando hasta conducir a un desenlace fatal, juntamente con otros síntomas; pero según a mí me enseña la clínica, ese sudor es el medio de que se vale la Naturaleza, juntamente con la orina, para depurar al organismo de sus impurezas; pero como coincide esta función con otras que verdaderamente debilitan y matan, se atribuye a él la misma responsabilidad. En el proceso de la muerte de un tuberculoso, por ejemplo, intervienen varios factores, y decir

que todos contribuyen a la muerte en igual grado es un absurdo: hay hemorragias, diarrea, inapetencia, vómitos y sudores, y nada de particular tendría que unos maten y otros defiendan la vida, aunque algunas veces no lo puedan conseguir.

¿Quiénes son los asesinos y quiénes los defensores? La misión del médico es descubrir la verdad, como el juez del sucedido que voy a referir.

En cierta población se cometió un crimen; tres jóvenes, yendo de ronda una noche, encontraron una mujer anciana; uno de los jóvenes, que tenía resentimientos con ella, le dio un golpe en la cabeza y la mató. De los otros dos, uno quiso impedir el crimen, sin poderlo evitar; el tercero permaneció neutral. El juez encausó a los tres; pero como trabajó con constancia y habilidad hasta descubrir la verdad, pudo sentenciar con equidad y justicia.

Imitemos nosotros también la conducta de ese juez, seamos reflexivos y no nos dejemos llevar de las apariencias, que con frecuencia sólo son un espejismo, con el que se suele desviar el hombre del camino de la verdadera ciencia.

MATEO LLORIA.

La nota judicial del día

El reconocimiento médico de los novios

En Turquía se ha publicado una ley sujetando a los novios a un reconocimiento médico previo antes de que contraigan matrimonio.

El hecho en sí no presenta novedad, pues constituye, de años, la aspiración médico-jurídica de todas las naciones, llegando a convertirse en una verdadera preocupación.

El examen de los contrayentes tiende a evitar que se transmitan de generación en generación las enfermedades hereditarias, cuyo número excesivo multiplica la Humanidad doliente, degenerando las razas, y es un peligro racial al que sería necesario poner un dique.

Los seres débiles y enfermizos que no pueden valerse de por sí exigen el cuidado y la atención de los demás, distrayéndoles de sus ocupaciones, restándoles parte de su tranquilidad espiritual y de la alegría de vivir y consumiendo para sostenerse y medicarse parte también del producto de su trabajo, lo cual disminuye la riqueza pública, originando lo que los franceses llaman «gaspillage» por el despilfarro que supone la conservación y el mantenimiento de tales desgraciados.

La acritud con que se sintetiza la teoría ofenderá, sin duda, los sentimientos caritativos y humanitarios del lector; pero ello no quita que, en realidad, los enfermos incurables sean una carga para su familia y un peligro para sus semejantes.

El amor puede sobreponerse a las pequeñas de orden económico y de egoísmo personal; pero el amor que uno tenga a las personas de su afecto no destruye la posibilidad de que los males se contagien a un tercero y de éste a otro vayan perpetuándose.

Muchas nacionalidades antiguas, a la cabeza de las cuales figura Esparta, prescindiendo de lirismos, de afectos y sentimientos, mataban sin compasión a los niños deformes y a los que nacían sin aptitudes para defenderse solos en la lucha por la vida, arrojándolos, como refiere la Historia, desde lo alto de la roca Tarpeya, sin que les causara el crimen el menor remordimiento de conciencia.

Las leyes evolucionan a compás de la moral. El hombre moderno se ha civilizado, sensibilizado y enternecido, y siente horror a privar de la vida a un semejante, y cuanto más desvalido, desgraciado y enfermo nace más se preocupa en protegerle y en curarle.

Es un hecho que la mayoría de las enfermedades que carecen de remedio se transmiten por el matrimonio, y a evitar esta transmisión se dirigen las teorías modernas desde hace varios lustros, y, aunque se han celebrado numerosos Congresos médicos, no ha sido posible encontrar la solución, ni es fácil que se encuentre.

El reconocimiento facultativo es ineficaz, al tiempo que produce una depresión moral intensa a la persona que haya de sufrirlo.

Es ineficaz, porque los que los médicos

declaren peligrosos, inhábiles para contraer matrimonio, no contendrán por ello los impulsos de su naturaleza y buscarán la satisfacción de sus deseos fuera del tálamo nupcial, procreando hijos que heredarán de igual manera las enfermedades y que, por estar desligados del parentesco legítimo con sus padres, es probable que sean atendidos con menor solicitud y, a la par que sufran más intensamente las culpas o desgracias ajenas, creciendo sueltos y descuidados propaguen también con mayor facilidad sus males.

El reconocimiento es inmoral porque fomenta, como acabamos de indicar, la mancebía y porque ofende el casto pudor de las doncellas y molestará incluso a los varones que hayan de sujetarse a él.

La prueba de todo ello la establece la misma ley turca que comentamos disponiendo «que, a fin de prevenir sustituciones de persona, el médico del Estado encargado de la visita imprimirá un sello en el puño izquierdo de los interesados», pues no cabe humillación mayor para éstos que la de obligarles a ir al altar marcados como se marca a los corderos.

En España se ha tratado muchas veces seriamente de establecer el reconocimiento previo al matrimonio, y hace tan sólo cinco o seis años que la teoría iba a convertirse en hecho, abrigándose el propósito de encargar del examen a los médicos forenses. Afortunadamente, pesaron más las razones que existían en contra que las que se adujeron en favor del sistema y la ley quedó en proyecto.

Sin embargo, alguna disposición semejante tenemos, heredada de los tiempos históricos, y vigente todavía, que viene a cuento recordar.

La adopción, que no es otra cosa que darle un padre civil al adoptado, está sujeta a reglas especiales porque la ley no concibe ni quiere que pueda tener hijos aquel que por su estado y por su constitución no se halle en condiciones de tenerlos naturales, o, lo que es igual, de carne y hueso.

Años atrás un coronel quiso adoptar a un muchacho, y como en el expediente interviene el ministerio público, al pasársele los autos para que dictaminase encontró el fiscal una disposición de Derecho romano, vigente en Cataluña, y se opuso a que continuara la

tramitación mientras el futuro adoptante no demostrase por medio de una certificación facultativa que se hallaba en condiciones normales de salubridad y de vitalidad que le hicieran apto para la procreación.

Al notificárseles al abogado y al procurador el dictamen fiscal pegaron un bote azarados, porque no sabían cómo decirle al coronel que se prestase al reconocimiento facultativo, temerosos de que, al enterarse de ello, les descalabrara de un silletazo; pero, al fin, encontrarían medio de decirselo valiéndose de algún eufemismo, y días después presentaron la certificación solicitada, en la que constaba que dicho coronel era «nada menos que todo un hombre», y el expediente siguió su curso hasta que se autorizó la adopción solicitada.

Este solo hecho, de cuya veracidad respondo, demuestra lo molesto y ofensivo de los reconocimientos médicos cuando han de concretarse a puntos de esta delicadeza, y, por lo tanto, creo que el fin moral de la ley que acaba de publicarse en Turquía no ha de producir ningún resultado favorable en el orden práctico y ha de ocasionar, inversamente, trastornos sociales y morales de mayor importancia que los que trata de evitar.

A. VILALTA ROCA

El caso vergonzoso del brujo de Corella

Receta a los enfermos crestas de gallo y telarañas cocidas en caldo

¿Creéis que a estas alturas de lo que hemos convenido en llamar progreso humano puede un zafio aldeano, inculto, analfabeto, sucio y repulsivo, despertar tal fe en los enfermos que acudan a millares demandándole la salud y el término de sus dolores? No lo creéis. Es natural. Tampoco yo lo creía; y, sin embargo, es cierto.

En un pueblo de Navarra hay un anciano que en su choza miserable ejerce la medicina,

pero ¡en qué forma! Diagnostica con la mirada y prescribe de palabra, pues no sabe escribir. Es un hombre rudo, y con tal suciedad sobre sí, que, según alguno que le ha visto, no es suficiente toda el agua del Ebro para sacarle la mugre que tiene encima.

Su gabinete de consulta es la cuadra, y hay en ella una silla desvencijada y misteriosa, que es precisamente sobre la que habrá de sentarse el paciente para que se realice el milagro diagnóstico.

El brujo dirige una mirada al enfermo y luego exclama:

—Tienes un cáncer en el hígado o roto el intestino o los pulmones deshechos.

Sus miradas, como perfectos aparatos de rayos X, penetran en las entrañas del organismo, y no sólo descubren en dónde está el mal, sino que llegan a precisar su naturaleza. Es realmente arte de brujería, o colmo de desahogo, si no admitimos la explicación que de él da respecto a su sobrenatural poder visual, diciendo que depende de las relaciones que le unen con el diablo.

Vienen luego los remedios, extraños y ridículos, sin el más ligero vislumbre de base racional. Una cresta de gallo puesta sobre la rabadilla; una tela de araña cocida en caldo, y unas cuantas cosas por el estilo, que no hemos hallado enumeradas en los remedios de la «Bonne Femme» del doctor Gabannes, recopilación de lo más estrambótico en cuanto a terapéutica popular se pueda discurrir.

Y la peregrinación es continuada. Los enfermos que a él acuden se cuentan por miles, y de las provincias limítrofes llegan pacientes de todas clases sociales, alcanzando a tanto la sugestión de lo maravilloso, que hasta más de un sacerdote puso su salud en manos del brujo de Corella, a pesar de sus confesadas concomitancias diabólicas.

El espectáculo es vergonzoso. Si el público, en su ignorancia, se deja arrastrar evidenciando ese atraso cultural, desgraciadamente palpable en tanta manifestación humana, hay elementos directivos obligados a poner coto cuando la masa se descarría por los caminos de la barbarie.

Tal es el espectáculo de ver las caravanas acudir a una cuadra para que un majadero o

un avisado le vea las entrañas. Y decimos lo de avisado, porque parece ser que en algún caso se vió claro que no le faltan confidentes encargados de darle noticias de lo que aqueja a aquellos que en los coches llegan buscando al brujo.

Cuentan de un joven, que yendo en el automóvil de línea entabló conversación con cierta muchacha que también viajaba, la cual al oírle que iba a consultar su dolencia, le preguntó solícita:

—Y ¿de qué padece usted?

El joven dudó un momento, y luego la replicó:

—Del estómago.

Llegó el viajero a presencia del brujo; fué sentado en la famosa silla, y el intruso no tardó en hablar:

—Tienes un cáncer en el estómago; pero llegas a tiempo. Si esperas un día más, ya no hay remedio para ti.

El joven soltó la carcajada y salió corriendo a tomar el coche de vuelta. En el camino encontró a la muchacha que había sido su compañera de viaje.

—¿Ha visto usted al brujo?

—Sí; pero hija mía, la «habéis metido» tú y él. Me dijo que tenía un cáncer, y yo de lo que padezco es de almorranas; pero no quise decírtelo cuando me lo preguntaste en el coche, pues me daba vergüenza delante de la gente. Con que me voy a que me las cure el médico de mi pueblo. ¡Adiós, embaucadores!

Sea ello lo que quiera, hay una pregunta que se impone, y es: ¿Qué hacen las autoridades sanitarias de Navarra? Esto no es un caso de intrusismo. Es mucho más: consulta de deshonra y ludibrio.

DR. ELEIZEGUI

CHARLA

Entre médicos

El Doctor Godínez (eminente neurólogo); ¡Hola don Ramón! ¿Viene usted de dar su cátedra?

Don Ramón (profesor y médico justamen-

te reputado en la especialidad de enfermedades del estómago): No, querido Godínez. Vengo a visitar al compañero Gansarez que padece una indigestión tremenda. Con motivo de sus recientes triunfos en el congreso de Cirugía de París ha sido agasajado en un mes con diez o doce banquetes y ¡claro! tiene el estómago perdido. Le he puesto a dieta láctea, después de haberle suministrado dos enérgicos purgantes. A pesar de su estado, no cesa de preguntarme cuando le voy a dar de alta para seguir banquetear. Parece imposible que un hombre de tanta capacidad clínica no comprenda los peligros a que se expone con su intemperancia.

El Dr. Godínez: Pues yo querido don Ramón, llevo en lo que va de día once visitas a otros tantos enfermos reales o subjetivos de mi especialidad. Es una estadística curiosa y altamente significativa. ¡Vera usted! El novelista Regúlez se queja de insomnios y fuertes cefalalgias. Ha dado a luz en este año que agoniza cuatro novelas de 300 páginas y doce o catorce cortas. Le he aconsejado que dé paz a la pluma por unos meses y que se vaya al campo, pero no me hace caso.

Tengo cinco señoras adineradas que me dan continuas tabarras con su pretendida neurastenia.

Les he recomendado que no tomen más bromuro y que se dediquen por espacio de un mes a sacar agua del pozo y a barrer los suelos, porque lo que tienen es un cansancio de «no hacer nada». También visito a dos encantadoras señoritas con síntomas de «claustrofobia». A estas no les he dicho nada, pero sí a sus madres. Las pobrecitas tienen un miedo a quedarse solas en su cuarto y ese miedo sólo se aliviaría casándolas con un mozo que fuera de su agrado. En fin, don Ramón, estoy lleno de irritación porque los más de los enfermos de mi especialidad no tienen enfermedad «objetiva» alguna y mi conciencia profesional no me permite especular con sus ridículas pretensiones.

Don Ramón: Es verdad, ilustre colega. Todo el mundo padece ahora de los nervios. Don Jacinto Benavente dijo hace poco que ya hasta los picadores de toros sufren de neurastenia.

El doctor Godínez: Los picadores, los fondistas, las danzarinas y ¡asómbrese usted! hasta los mozos de cuerda. El otro día vino uno a la consulta con la cantinela de los nervios. Lo que tenía el pobre hombre era un hambre de tres días. Le dí un duro y lo he colocado de conserje en el Colegio Médico. Estoy seguro que sus nerviosos se han aquietado.

Don Ramón: En cambio mis pacientes, los enfermos del aparato digestivo lo están el 90 por 100 de los casos por su gusto. Comen lo que no pueden digerir. En vano les predico sobriedad, asegurándoles el estómago, como todas las cosas, está sometido a ley de impenetrabilidad y que donde donde sólo cabe medio pan, es temerario meter pan y medio. No me hacen caso. Trabajan poco e inquieran mucho y ¡claro! se ponen malos.

La enfermedad puede diagnosticarse así: incontinencia y brutalidad y estas enfermedades se curan con productos farmacológicos con intervenciones quirúrgicas.

El doctor Godínez: ¡Ciertísimo! El hombre es un mamífero imprevisor y el español el más imprevisor de los mamíferos. Aquí nos damos el gusto de comer un día hasta reventar, a sabiendas de que luego hemos de ayunar diez por fuerza. Recuerde usted a aquel gran compatriota llamado Espronceda, que al dar vista a Lisboa y tocarse el bolsillo observó que no tenía sino dos pesetas, y las tiró al río Tajo por que no le pareció digno de su estirpe entrar en tan gran ciudad con tan poco dinero. Muchos españoles proceden como aquel gran poeta. Tiran la poca salud que poseen en unas horas y luego están sufriendo las consecuencias años enteros.

Don Ramón: De donde se deduce que la «etiología» de las enfermedades hay que buscarla en la falta de sindéresis en los enfermos.

El doctor Godínez: ¡Así es! Más de medio mundo enferma por carecer de sentido común. Gracias a ello, nunca faltan estados patológicos y los médicos vamos viviendo.

Don Ramón: Es gran verdad. ¡Adiós y buena suerte!

El doctor Godínez: ¡Salud y enfermos!

PASCUAL SANTACRUZ.

Un consejo a los diabéticos

Por entenderlo oportuno y hasta cierto punto, y lamentándolo mucho, de actualidad, ya que me inspira este artículo la muerte del eminentísimo cardenal Benlloch (q. e. p. d.), voy a hablaros de la acidosis o coma diabético, con el afán de que sirva de consejo a todos aquellos que sufren la diabetes y prevenirlos en lo posible de la más temible de sus complicaciones, tanto por la gravedad que lleva consigo, como por la rapidez de sus efectos.

Bajo el nombre de ACETONEMIA se describen, en la diabetes sacarina, el conjunto de fenómenos que conducen casi siempre al coma diabético por retención en la economía de productos tóxicos.

La frecuencia de esta complicación es grande. Es la terminación habitual de los casos mal tratados, abandonados, o en los que predominan los accidentes nerviosos. Se observa en todas las edades, particularmente en el niño y después de los cuarenta años; el sexo no influye en su aparición.

Entre las causas OCASIONALES, figuran las fatigas y excesos de todas clases, enfermedades intercurrentes como bronquitis, eumonía y cólicos hepáticos, intervenciones quirúrgicas, un régimen excesivo en carnes o en grasas, y en ciertas circunstancias, una terapéutica intempestiva, etc.

El coma diabético puede aparecer bruscamente en medio de la evolución de una diabetes ya conocida, puede presentarse en el último periodo de la enfermedad y raras veces como un síntoma precoz e inicial.

A veces el enfermo está triste, taciturno, siente una debilidad des acostumbrada, duerme poco, tiene algún vértigo. No se hace esperar el periodo de invasión o pequeña acetonemia en el que la orina disminuye, su olor recuerda el del cloroformo. La cantidad de azúcar eliminado desciende de modo ostensible, cuyo síntoma es suficiente para hacer temer el estallido de los fenómenos comatosos. En

este período es francamente positiva la reacción de LEGAL y la de GERHARDT, que nos demuestran la presencia de grandísimas cantidades de ACETONA en la orina. El aliento del enfermo tiene un olor especial que recuerda el de la manzana. La respiración se hace cada vez más penosa y acompañada de sensación de angustia y opresión; la disnea es sobre todo inspiratoria, ligeramente acelerada y regular, dato importante para distinguir el coma diabético del urémico en el que la respiración es irregular tipo CHEYNES-TOKES. La lengua se pone seca, muy sucia, falta el apetito y no tardan en presentarse los vómitos, que si en un principio son intermitentes, pueden hacerse incoercibles. El abdomen suele timpanizarse y hacerse doloroso, y si a la vez hay fiebre, se le denomina «tipo peritonítico».

El diabético es fácilmente irritable y pronto es presa de un delirio tranquilo o violento, acompañado de alucinaciones visuales o auditivas.

Un poco más y llegamos al coma confirmado que se caracteriza por la pérdida de la inteligencia, de los movimientos y de la sensibilidad. El enfermo está con la cara pálida, los párpados semicerrados, las pupilas dilatadas y reaccionan mal a la luz. Los miembros están inmóviles, y al dejarlos caer sobre la cama se siente que poseen cierta tonicidad, por que no existe parálisis ni contractura. La boca está entreabierta y la deglución es muy penosa. La respiración se hace lenta y entrecortada, acompañada de un ronquido traqueal de muy mal agüero que indica el período terminal; la muerte llega insensiblemente y acaba con el enfermo en un espacio de tiempo que varía de algunas horas a tres días.

Este es el cuadro clínico general, y según predomine tal o cual síntoma se describen múltiples formas.

Pues bien, este final tan rápido y que hasta hace unos tres años conducía a una muerte fatalmente cierta una vez declarado, hoy en día es evitable en la inmensa mayoría de los casos, ya que en la actualidad disponemos de medios suficientes para prevenir su aparición en todos los casos, y si el coma hizo su aparición para curarle. Tanto es verdad lo que

digo, que me atrevo a afirmar que en un 95 por 100 de los casos no está justificada la muerte, hoy, por el coma diabético.

¿Cómo prevenirlo? Entre las distintas teorías propuestas para explicar la patogenia de esta temible complicación, ocupa hoy el primer lugar, y es la más aceptada, la de la «intoxicación por los ácidos orgánicos»; de aquí el nombre de «acidosis» con que hoy se la designa. En el individuo normal, el azúcar, al quemarse, se transforma en agua y ácido carbónico. En el diabético hay combustiones incompletas, y el azúcar, al quemarse, en lugar de dar ácido carbónico, da ácido láctico o ácido oxibutírico. La acción de estos diferentes ácidos, junto con otros derivados de los nitrilos complejos que forman parte de nuestros tejidos y otros elementos tóxicos, llamados «leucomainas», encontrados en la sangre y en la orina de los diabéticos, determina la aparición del coma diabético.

Es de absoluta necesidad la investigación de la acetona en la orina de todo diabético, ya que ella nos indica el peligro que corre el enfermo, pues siendo la acetona producto secundario, es decir, que deriva del ácido diacético y éste a su vez del oxibutírico, y habiendo dejado sentado que el coma está ocasionado por la acción de aquellos ácidos, salta a la vista lo que nos interesa investigar la acetona.

Estos tres cuerpos antes mencionados, se les considera siempre en conjunto y se les denomina «cuerpos acetónicos».

Para que estos cuerpos aparezcan en gran cantidad en la orina, es preciso que falten los hidratos de carbono en la alimentación del enfermo.

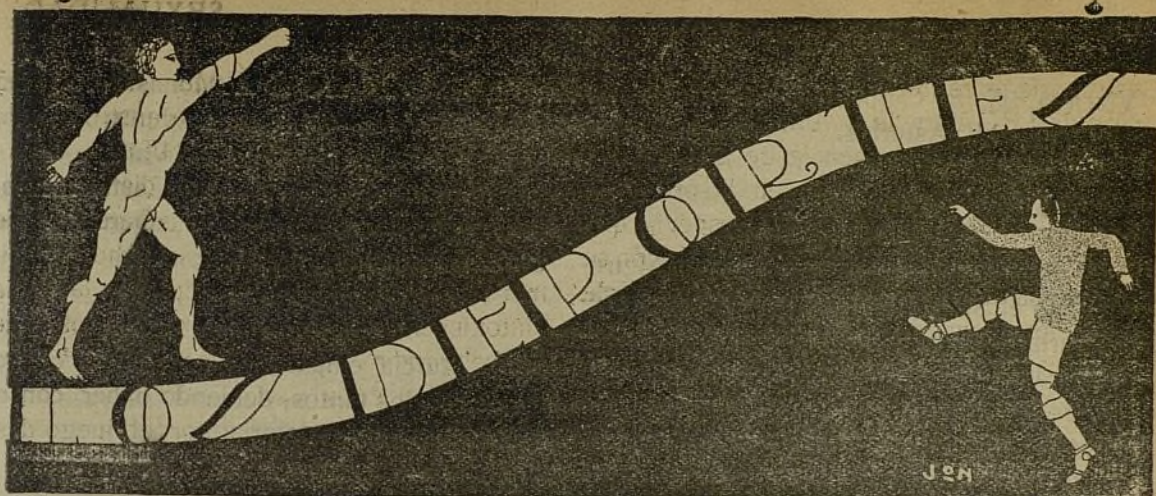
J. MILIAN MOLES

(Continuará.)

Del Madrid chulesco, de Juan García Covacho, continuador de López Silva.

4,50 en todas las librerías

BICARBONATO TORRES MUÑOZ



De atletismo

En San Sebastián se celebró el campeonato de «cros» con animación extraordinaria, a pesar del tiempo nada favorable. Fué una carrera emocionante y llena de interés, en la que triunfó el catalán Palau, estilista formidable en plena forma. José Reliegos, el pequeño campeón madrileño, consiguió para Castilla el honroso puesto que nadie esperaba, gracias a su voluntad inquebrantable y entusiasmo.

El Presidente de la Real Confederación Española de Atletismo, D. Augusto Barcía, dió la salida, que resultó preciosa.

Deshecho el pelotón, Amigot se coloca a la cabeza, siguiéndole Palau, Pama y Campo. A causa del excesivo tren con que inició la carrera, vióse obligado Amigot a ceder el puesto, quedando retrasado y ocupando el primer lugar Palau, siguiéndole los dos vascos, que sostienen valerosamente sus puestos.

En Lasarte aparece Palau llevando el pelotón, siguiéndole Bellmunt, Palma y Reliegos; éste da la impresión de estar completamente fresco, a pesar de haber tenido que emplearse a fondo. A continuación entran Campo, Oyarbide, Monje, Del Río, Marín, Acebal y el resto.

A poco de reanudarse la prueba, Palmar se retira, causando gran decepción en el público. Palau sigue la carrera distanciado de forma que no da lugar a dudas su triunfo.

El segundo lugar es disputadísimo por Ballmunt y Reliegos; poco a poco va adqui-

riendo ventaja éste en una marcha fantástica que obliga a Ballmunt a cederle el puesto. Entra Reliegos en el Hipódromo siguiendo a Palau con una diferencia de treinta metros. Campo, recobrada la confianza, llega en tercer lugar en un desesperado esfuerzo.

Esta prueba atlética puede alentar a quienes tienen la obligación de reflexionar sobre la decadencia observada en estos momentos referente al estado del atletismo español, que es el coeficiente de la vitalidad de la raza, y que, mediante un esfuerzo por parte de todos, puede llegar a constituir un medio poderoso para atenuar la marcada inferioridad física en que nos hallamos y proporcionar al deporte en general una base firme y racional.

La clasificación individual fué la siguiente:

- 1, Miguel Palau, catalán, en 33 m. 45 s.;
- 2, José Reliegos, madrileño, en 33 m. 54 s.;
- 3, G. Campos, vizcaíno, en 33 m. 59 s.;
- 4, Dionisio Carreras, aragonés, en 34 m.;
- 5, R. Bellmunt, catalán, en 34 m. 5 s.;
- 6, Ferrando, catalán, en 34 m. 12 s.;
- 7, Fructuoso del Río, madrileño, en 34 m. 18 s.;
- 8, Tapias, catalán, en 34 m. 25 s.;
- 9, Oyarbide, vizcaíno, en 34 m. 28 s.;
- 10, Ramón, catalán, en 34 m. 35 s.;
- 11, Acebal, guipuzcoano, en 34 m. 37 s.;
- 12, Monje, castellano, en 34 m. 50 s.;
- 13, Arbulf, catalán;
- 14, Aldave, navarro;
- 15, Andrés, valenciano;
- 16, Cialceita, guipuzcoano;
- 17, Barberín, navarro;
- 18, Gil, navarro;
- 19, Gracia, aragonés;
- 20, Amigot, navarro, etc., hasta 74 corredores.

Por regiones, venció Cataluña, con 30 puntos; 2, Castilla, 77; 3, Navarra, 93; 4,

Vizcaya, 95; 5, Guipúzcoa; 6, Aragón, 7, Montaña, y 8, Asturias.

Futbol

El domingo jugaron en el Stadium Metropolitano el San Román y la Agrupación Ferroviaria, encuentro que había despertado justificada atención por las actuaciones brillantes de esta Sociedad de positiva valía. Causó cierta decepción el encuentro, por no ajustarse en absoluto el resultado a su desenvolvimiento y a no dar de sí los ferroviarios todo lo que era de presumir, dada su clase. La suerte les fué adversa y no logra-

Ferroviaria: Armesto; Monasterio, Juan Antonio; Cuervo, Peña, Reverte; Hilario, Blasco, Reverter, Martínez y Valle. San Román: Mulla; Pedro, Castrillo; Victorio, Bervine, Encina; Sipri, Germán, Tasani, Murillo y Rafael.

Provincias

El Murcia empató en su campo con el Sevilla a dos tantos, debiendo haber conseguido una fácil victoria por el juego desarrollado.

En Irún se celebró el encuentro Real Unión-Racing de Santander, venciendo el



ron una compenetración en sus componentes, faltos de homogeneidad y decisión en los momentos de marcar. Dominaron casi todo el tiempo, teniendo incontables ocasiones de vencer, que fueron desaprovechadas por estar descolocados. Sobresalieron Cuervo, Reverter, Juan Antonio, Martínez y Armesto.

Los del San Román forman un conjunto bueno por su entrenamiento y disciplina, pero careciendo de técnica práctica.

El árbitro, alineando los equipos del modo siguiente:

Irún por dos a uno, debidos a René y Errazquin.

Descollaron por el Racing Rada y Badaza.

En Sevilla jugaron el Cartagena y el Real Betis.

Los del Cartagena comenzaron a jugar bien, obligando a los béticos a emplearse a fondo. El primer tanto local fué un «penalty» lanzado por Alvarez. En el dominio andaluz, las defensas cartageneras se lucieron, así como el portero. El segundo tanto bético

se logró en una bonita combinación. En la parte segunda los andalucés se mostraron tan superiores a los de Cartagena, que éstos estuvieron casi los cuarenta y cinco minutos completamente embotellados, y a poco de comenzar marcaron el último «goal». Fueron expulsados del campo, por mutua agresión, Morales y Aranda.

El día 14 del actual se celebrará una asamblea nacional extraordinaria de colegios de árbitros

El Colegio nacional de árbitros ha convocado a asamblea extraordinaria para el día 14

con objeto de proceder, según se determina en el Reglamento, a elegir nueva Junta directiva, en vista de la dimisión irrevocable del secretario, D. Pablo Hernández Coronado, y del traslado de residencia del tesorero, Sr. Quirante.

Es casi seguro que los delegados regionales depositarán su confianza, hasta la asamblea ordinaria de fin de temporada, en don Antonio Cárcer, el presidente del Colegio nacional, sobre quien pesa durante estos días el trabajo enorme de designar árbitros para los partidos del campeonato de España.

LA SEMANA TEATRAL

APOLO.—«La Galana», sainete escrito por Pilar Millan Astray.

En menos de ocho días hemos asistido a dos estrenos de la señora Millán Astray. Sin duda la ilustre escritora quiere anular al señor Muñoz Seca en la producción de obras, y así sucede que lo mismo las de una que las del otro acusan grandes deficiencias.

La obra estrenada el miércoles en Apolo es una comedia más con salpicaduras sainetescas, y cuyos personajes hablan un lenguaje de callejuela.

En la interpretación, cada artista de la compañía que dirige Emilio Thuillier representa el papel a que nos tienen acostumbrados. Así Irene Alba da vida a una criada vieja; Balaguer, a un «niño goma», y los demás, otros parecidos, todos de manera excelente.

A pesar de algunas débiles protestas, la autora salió a escena varias veces.

FUENCARRAL.—«El futuro Perfecto», juguete cómico escrito por los señores López de Lerena y Bellido Falcón.

«El futuro Perfecto» es un juguete có-

mico del consabido coste, con chistes más o menos gruesos, con un desenlace conocido, falta todo él de tectónica teatral, pero que es a propósito para el público de Fuenarral, que el jueves rió de buena gana, alcanzando la obra un éxito franco.

Con un pequeño arreglo hecho por una mano esperta, bien pudo ser la del primer actor a quien se destinaba, corrigiéndola los defectos que tiene en cuanto a entrada y salida de personajes, trucos, y algunos en el diálogo, habría alcanzado un gran éxito. Son deficiencias que presentan todas las obras de autores noveles.

En la interpretación sobresalieron las señoritas González, Posadas y Pastor y los señores, Portes, Méndez y Espada.

El autor y el Sr. Lerena, salieron a escena al final de los tres actos.

NOVEDADES.—«La bandera legionaria», zarzuela escrita por el señor Fernández Palomero, música de los maestros Capó y Marquina.

Muy a propósito la nueva zarzuela para el público de Novedades, alcanzó un gran éxito. Las andanzas de una marquesa por

captarse el amor de un teniente del ejército a quien la traición de una mujer le llevó a la Legión, dan motivo a varias insistencias por parte de ella, que son correspondidas con los desdenes de él, que no pudiendo olvidar a la ingrata que le traicionó se decide a morir en el ataque a una posición enemiga, deteniéndole en su macabro empeño la marquesa y entonces el teniente se rinde al amor.

Todos los números de la partitura son pobres de inspiración.

La señora Castrillo, la señorita Cadenas y los señores Estarrelles y Alares sobresalieron en la interpretación.

Los autores se presentaron en escena multitud de veces requeridos por el público.

FONTALBA.—«La cabalgata de los Reyes», comedia original de los señores Muñoz Seca y Pérez Fercández.

Los autores de «La cabalgata de los Reyes» han tenido en cuenta al escribir la comedia estrenada el sábado 27, en el aristocrático teatro Fontalba, el gusto del público selecto que a él acude, y por eso la comedia no tiene chistes disparatados ni astracanas, como otras anteriores producciones de los mismos señores. Pero he aquí que los ilustres autores, maestros en el arte de hacer reír a la gente sea como sea, no tienen la misma habilidad para conmovér al público y por esto «La cabalgata de los Reyes» no alcanzó el éxito que todos los asistentes a su estreno esperábamos y deseábamos.

Un personaje de la nueva comedia habla en un momento de ella, del sentimentalismo de «los catetos» de espíritu, que lloran por cualquier cosa y se emocionan por menos aún. Esto sin duda lo comprenden los autores cuando hacen que lo diga uno de sus personajes. ¿Y cómo comprendiendo esto ha creído el señor Muñoz Seca y la «compañía»—como dice Carrucha—que el público del Fontalba se emocionaría con el paso de la cabalgata de los Reyes en la noche de la Epifanía por delante de la casa de un

niño que momentos antes luchaba entre la vida y la muerte?

Aun con estos ínfimos reparos, hijos del ánimo de un espectador contrariado—pues yo fui al teatro dispuesto a aplaudir y no lo pude hacer con el entusiasmo que quería—la obra que se representa en el mejor teatro de Madrid merece ser vista; entretiene, interesa y a menudo se ríe el espectador con risa franca, no con una mueca. Además, que solamente por admirar el buen gusto puesto en escena, la magnífica interpretación que la compañía da a todas las obras y por la comodidad, esplendidez y suntuosidad de la sala merece el teatro de la Avenida de Pi y Margall estar lleno todas las noches.

La interpretación excelentísima. Todos los intérpretes cumplen su misión irreprochablemente, sobresaliendo, por la índole de sus papeles, Carmen Moragas, Blanca Jiménez, Eloísa Muro—las tres muy guapas—Ana Siria y los señores Peña, Romea Puga, Alemán y Rodríguez.

Dos altas había en el elenco; las de las señoras Muro y Siria, ambas consagradas por el público madrileño como buenas actrices y que fueron muy bien acogidas en el Fontalba.

S. M. el Rey que ocupaba un palco felicitó a autor e intérpretes.

PRINCESA.—«Ser o no ser», comedia original de D. Rafael López de Haro. Beneficio de D. Fernando Díaz de Mendoza.

Don Fernando Díaz de Mendoza, el compañero insigne de D.^a María Guerrero en el arte y en la vida, celebró el martes su beneficio. No hacemos nosotros su elogio, porque ello es innecesario con quien solamente la referencia escueta, tal y como es, de sus hechos, bastaría para elogiarle. Relataríamos las excelencias de su arte y nos quedaríamos sin dar exacta idea de la valía de tan gran actor, que ha trabajado años y años al lado de María Guerrero sin desfallecer, sin que el actor que dé réplica a la gran actriz—a quien nunca el público

aplaudirá bastante—se eclipse, se sume en la nada.

En este caso ha fallado aquello de «Luz más luz... oscuridad».

Así nos lo demostró la noche de su beneficio al encarnar un personaje de novelón, sin vida alguna. El Sr. Mendoza se la dió, haciendo una grandiosa creación.

Esta es la falta de que adolece «Ser o no ser»: de que sus personajes carecen de vida, son figuras de novela. Cosa que no es de extrañar sabiendo que el autor es un novelista leído y gustado por mucha gente. Pero no dudamos en asegurar que el señor López de Haro será tan aplaudido en el teatro como lo está siendo en la novela. Su talento sabrá cambiar los tipos novelescos por los teatrales. Nos abona para hacer esta afirmación el primer acto de su comedia, construido inmejorablemente. Pero después la acción decae, se abusa de las frases literarias que tan bonitas resultan en las páginas de un libro y de los parlamentos largos que llegan a fatigar al espectador.

El interés que en el público había despertado el primer acto decayó mucho en el segundo. Las pláticas de familia, bien sean por cuestión pecuniaria o de amor, son bien conocidas del público. ¡Qué persona en su juventud no ha aguantado por lo menos un par de ellas! Y el triunfo del amor es cosa acostumbrada que prodiga multitud de veces Cupido.

La interpretación fué inmejorable por parte del beneficiado y de Maruja Guerrero, que fueron muy aplaudidos, y acertado Fernandito Mendoza.

El Rey felicitó al beneficiado, que recibió multitud de regalos.

el gran actor, y asistió desde primera hora a la función de su beneficio.

En otros palcos y butacas la duquesa de la Victoria y la señora de Creus; duquesa de Pastrana y condesa de Yebes; marquesa de Tenorio y señora de Andreu; marquesa de Fuente Blanco y señora de Ordóñez; señora de Luca de Tena (D. J. I.) con la de Sánchez Guerra (D. R.); señora viuda de Bauer con sus hijos, los señores de Bauer (D. A.) y señora y señorita de Serrat; señor Sánchez Guerra (D. J.); señoras y señoritas de Linares Rivas y Marañón; familia Alvarez Quintero y señores Villar y Villate, Moral y otras muchas personas.

INFANTA ISABEL.—«La simpatía», comedia escrita por el Sr. Serrano Anguita.

La nueva comedia estrenada en la linda «barquillera» es del corte de otras anteriores representadas en el mismo teatro y casi tiene los mismos defectos y aciertos que aquéllas.

Quizás el Sr. Serrano Anguita, por las exigencias del teatro en donde se ha estrenado su nueva producción, haya escrito ésta sin olvidar el gusto del público predilecto del Infanta Isabel, y por esto sea inferior «La simpatía» de sus hermanas «El aire de Madrid» y «El celoso extremeño».

De todas formas la obra tuvo un gran éxito y el autor fué muy aplaudido.

En la interpretación sobresalieron las señoritas Martí y Vilar, la señora Bru y los señores Mora, Sepúlveda, Tudela, Suárez y Cuenca, que vivieron una vez más personajes parecidos a otros que representaron anteriormente.

CONSTANTINO ASÚERO

La sala de la Princesa ofrecía brillante aspecto. Personas distinguidas ocupaban palcos y butacas.

El Rey, acompañado de su mayordomo mayor, duque de Miranda, quiso sumarse al homenaje de afecto y admiración hacia

Anúnciese en

Sexualidad

La Fiesta Nacional

EN MADRID

La segunda novillada de la temporada en la plaza madrileña constituyó el segundo éxito de taquilla para la empresa y el segundo fracaso para los novilleros que componían el cartel.

Se corrieron novillos de López Quijano, siendo substituídos dos de esta ganadería por otros de Arauz que cumplieron. Los cuatro restantes dieron gran juego.

«Pastoret» escuchó un aviso en el novillo que abrió plaza, al que toreó y muleteó muy desconfiado. En el cuarto estuvo más valiente y un tanto hábil al matarlo. En dos caídas al descubierto hizo dos quites excelentes, que no fueron aplaudidos como merecieron.

Salas toreó y muleteó irreprochablemente a su primer novillo, al que despachó de tres pinchazos y una estocada caída. En el quinto no parecía el mismo; desconfiado, medroso, descompuesto.

Jiménez en el tercero estuvo muy medianero. En cambio, en el sexto lanceó muy decidido y toreó por naturales con la muleta, acabando con toro y corrida de un pinchazo feo y una estocada caída.

EN TETUAN

El público llenó completamente el domingo la plaza de Tetuán para presenciar

la tercera corrida de la temporada y la tercera actuación en esta plaza de «Cantimplas». Componían con éste la terna de matadores «Esparterito» y «Camará II», un paisano de «Machaquito», que debutaba.

Los novillos de La Morena, pequeños y de bonita estampa, resultaron buenos, a excepción del segundo, que fué fogueado. Los mayores y los mejores, el quinto y el sexto.

«Esparterito», con gran voluntad, toreó bien y puso excelentes pares de banderillas a sus dos novillos. Con la muleta estuvo algo embarullado, y con el estoque pinchó siempre en lo alto, pero sin suerte.

«Cantimplas» no supo torear al segundo toro, que fué el peor de la tarde, y después de dar cinco o seis vueltas a la plaza tras el marraco le propinó un pinchazo y media estocada, que resultó buena por casualidad. A su segundo lo toreó y muleteó más valiente, matándolo de una gran estocada.

«Camará II» es muy valiente, y aunque su toreo no es modelo de suavidad y temple, su trabajo es sereno y dominador. Hizo varios quites oportunísimos y valientes en extremo, y con el estoque entró a matar siempre cerca y por derecho. Salíó en hombros.

TININ



Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas
Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

ESLAVA

Joyeria de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20--Esquina Toledo



MADRID

Casa WADEL

de Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER; maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas, Precio del tarro con pincel, pesos 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

BUENOS AIRES

Las Fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un Catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.—BUENOS AIRES

Consultorio de asuntos

matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

LUNA, 40

Talleres para la reparación de automóviles, motocicletas,
motores de explosión y toda clase de maquinaria,
industrial y agrícola

Trust Mecánico

Príncipe de Vergara, 64 (esquina a Diego de León) Teléf. 25-51S.

Construcción de válvulas. Segmentos, pistones, frenos
amortiguadores y piezas de recambio y en serie de
todas clases

ELIXIR «PROGRESO» DE SIMARUBA COMPUESTO.—El más poderoso tónico que se conoce; de acción intensamente *aperitiva y reconstituyente*. Muy indicado para la *inapetencia*, casos de *convalecencia* y estados de *debilidad*. De asombrosos resultados en los *anémicos* y en los *tuberculosos*.—PILDORAS PURGANTES «PROGRESO». Remedio seguro y sin peligros del estreñimiento habitual. Cura las cefalalgias congestivas.—MIXTURA ANALGESICA «PROGRESO». Calma en el acto las neuralgias y dolores de todas clases, incluso el dolor de muelas.—SELLOS ANTIGRIPALES «PROGRESO». Curan la gripe, calman el dolor de cabeza, combaten con éxito todos los estados febriles.—NEISSEROL «PROGRESO». Preparación balsámica contra la blenorragia. Una sola caja cura en la generalidad de los casos. Éxito asombroso. De venta en las mejores farmacias, en la de Gayoso, Arenal, 2, y en la del autor. Conde-Duque, 22, Madrid.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Abono automovil limouse gran lujo. Fortuny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrises. Venta en droguerías. Depósito: Galache, Atto. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Rayos X. Reconocimientos, 5 pesetas. Reconocimientos y curación de enfermedades estómago. Radiografía. Corredora Baja, 5.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex proferora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Rios, 26.

Partos, Josefina Lopez últimos adelantos. Pez 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación - Arte decorativo - Imitación - Arte antiguo y moderno - Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas - Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4 MADRID

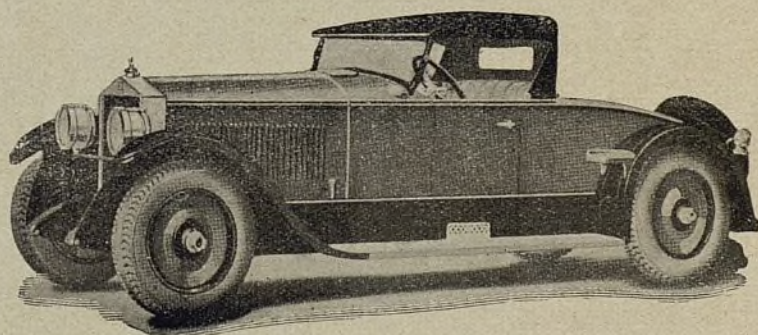
Laboratorio Hides

La sarna y enfermedades de la piel se curan con el ANTISARNICO HIDES
MIXTURA HIDES en cucharadas es buena base del tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con LASSARAN

Lo mejor para la limpieza de la boca es el NIVOL

Pedid estos productos en todas las farmacias



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico
de los Estados Unidos

E. PEZZI

Almirante, 1

MADRID

«Aguas y Baños de Belascoain»

SOCIEDAD ANÓNIMA

PEDIDOS AL DOMICILIO SOCIAL: Calle de San Ignacio, 12, PAMPLO-
NA. — Clave A B C 5.^a edición

“BELASCOAIN”

Aguas clorurado-sódicas bicar-
bonatadas, nitrogenadas, va-
riedad litínicas

MARAVILLOSAS

y de extraordinarios efectos pa-
ra la curación radical de las en-
fermedades de las

VIAS URINARIAS, MAL DE
PIEDRA O ARENILLAS, CATA-
RRO VEXICAL, GOTA, DIABE-
TES-SACARINA, CÓLICOS NE-
FRITICOS, ETC.

“BURLADA”

Aguas minerales bicarbonata-
das sódicas-yoduradas

LA REINA DE LAS AGUAS
DE MESA

Premiadas en todas las expo-
siciones que se han presentado
y en la Universidad de París
de 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por
las eminencias médicas, para la
curación de todas las afecciones
del ESTÓMAGO

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO

REGINA.— LEMUS, 7 y 9

Ayuntamiento de Madrid